

# El Brabham del 66

**Martín Pérez, coleccionista**



Busca en el mercadillo de la plaza Masadas, en los cruces de las carreteras, en los polígonos industriales de las afueras. Pero no lo encuentra. Martín Pérez (Barcelona, 1956), taxista de ideas fijas, corredor voluntarioso de pistas deslumbrantes, busca un cochecito para su colección intocable: un Brabham BT19/20, el monoplaça verde y de franja dorada conducido por el as Jack Brabham, con el que ganó el título de Fórmula Uno en 1966, convirtiéndose en el único piloto en ganar un Campeonato Mundial de esta categoría en un coche con su propio nombre. “No encuentro este modelo porque no se hace.” El taxista Martín Pérez colecciona taxis en miniatura, y cualquier máquina de cuatro ruedas: “En total, en casa tendré unos 600 cochecitos”.

**Jesús Martínez**

revista-taxi@amb.cat

Ha dado voces, cuyo eco rebota ahora mismo en Japón y Tailandia; ha pedido a sus pocos amigos del taxi y a sus muchos amigos de afición que si tropiezan con su Brabham se lo hagan saber, porque él irá a buscarlo a donde sea y como sea; se ha gastado los ojos de tejedor en la pantalla de su ordenador, colgado a internet como de la soga del ahorcado; ha avisado a los bloggers de ultratumba; se ha metido sin permiso en los foros de flautistas marrulleros; ha chateado con modositas puertorriqueñas haciéndose pasar por quien es; ha pinchado en los banners creyendo que eran las estadísticas de los podios, y se ha inscrito en las listas de correo de las direcciones que le devuelven el mensaje por la ausencia del destinatario. Para nada. A Martín le falta el coche de Jack Brabham del 66 para completar su colección de coches de Fórmula 1, dispuesta como la Espada Enjoyada del Ofrecimiento de las baratijas de la Torre de Londres. El hueco le causa pavor. “Tengo desde el Alfa Romeo de [Giuseppe] Farina, de 1950, hasta el McLaren de [Lewis]



Martín Pérez.

**“Martín empezó la colección de taxis en 1986 y, desde entonces, ha tenido seis taxis de verdad, cada uno con su réplica en miniatura y con la huella profunda que le dejó”**

Hamilton de la temporada pasada, con los Renaults de Fernando Alonso seguidos (2005 y 2006), pero me falta el Brabham del 66”, se muerde los labios y se pasa la mano por la cara. Sin perder la compostura del corredor de apuestas, y para no agobiarse más con la

ausencia del fruto prohibido de su capitanía inofensiva, se entretiene con otras *coles* de su diversión.

Me enseña su casa, en la boca de Via Julia, con la agitada bandera verde de un director de carreras, y entro, por la calle del pasillo, en la

habitación de los boxes en la que sus trofeos calientan los motores: “Empecé coleccionando los coches particulares que había tenido: un Seat 600, un Seat 1430... Al principio no sabes lo que compras, hasta que alguien te guía. Compro en tiendas especializadas de modelismo, como Kit Car 43 y Casa Palau, en el centro de Barcelona, y hago muchos pedidos por internet, mediante el portal de subastas eBay.es y transferencias bancarias”.

En las vitrinas, adaptadas a su gusto con el bricolaje de sus manitas (“aún así, soy un patoso”), se oye el rugir de las cilindradas, en una imagen de bandas anaranjadas y ruedas quemadas: “Aquí tengo mi colección de taxis, unos 250 coches. Mi primer taxi fue un Chrysler 180. Lo pinté yo mismo”.

Martín empezó la colección de taxis en 1986 y, desde entonces, ha tenido seis taxis de verdad, cada uno con su réplica en miniatura y cada uno con la huella profunda que le dejó, y con los que trabaja para ahorrar algo más que los 60 euros que puede llegar a valer cada una de estas piezas de artesanía. “No son juguetitos”, recela. “Me habré gastado mucho más del millón de las antiguas pesetas entre todos los coches que tengo.” Guarda todas las cajas de envoltorio.

“Tengo casi todos los taxis de Barcelona, y taxis de Portugal, Alemania, Francia, Estados Unidos, Italia, Australia, Inglaterra, Suecia...”



Martín Pérez bucea en los mercadillos de los domingos.

## “A Martín le falta el coche de Jack Brabham del 66 para completar su colección de Fórmula 1”

Cuando a Martín se le acabaron los fascículos que las editoriales lanzaban para captar clientes de quiosco, se lió la manta a la cabeza y se atrevió con otras rarezas. “En esta otra vitrina tengo una colección de Ferraris rojos y sin el número de competición, porque de esos coches hay miles. Ya que no me he podido comprar ninguno, ésta es la única manera de tenerlos al alcance.”

En un tercer mueble, collado a la pared y con las marcas de las brocas en su encerado, entre los libros de *Un mundo sin fin* y *La sombra del viento*, los prototipos, en batería, que han ganado las 24 horas de Le Mans desde el inicio de esta com-

petición de resistencia, en 1923.

### La vida real

En la realidad, lejos de los sueños de su interés, interrumpidos sólo por las ráfagas de aire que deja a su paso su único nieto, Martín (“a sus tres años ya se conoce todas las marcas”), hijo de su hijo Martín, se gana la vida con su Skoda Octavia de negro y amarillo.

“Mi padre, Tomás, era taxista. Desde pequeño, nos llevaba, a mis tres hermanos y a mí, en su Renault 12. Siempre me han gustado los coches. Con 14 años empecé a trabajar de aprendiz en un taller mecánico, como electricista. Mi padre me

Publicitat



**MAMPARAS DE SEGURIDAD  
CON VENTANA CORREDERA  
Y EXTRAÍBLE PARA TAXI**

**SEGURTAX**

**Fábrica:** C. Sevilla, núm. 99 · 08226 Terrassa (Barcelona)  
Tel. 937 859 207 · Fax: 937 863 056 · E-mail: [segurtax@eresmas.net](mailto:segurtax@eresmas.net)

azuzó para que cogiera el taxi, y así me metí en el sector. Era en 1982. Me saqué el carné de taxista y yo hacía la noche cuando mi padre hacía el día”, explica este taxista de manías cariñosas. “Cuando en 1986 compré la licencia con el Chrysler 180 ya pude decir que me convertí en un taxista oficial.”

Desde los 14 años asiste a las carreras, a las que perduran y a las que se suspendieron. “Cada año iba a las carreras de los 1.000 kilómetros —después convertidos en los 400 km— que se disputaban en Montjuïc, además de las típicas 24 horas. Guardo todos los programas. El piloto Jackie Stewart, que se adjudicó tres títulos mundiales, me gustaba mucho. Y tengo una foto con otro de mis ídolos, Arturo Merzario, de los setenta, que salvó a Niki Lauda en un accidente.”

La vida de Martín Pérez respira con los bronquios de los motores, y las válvulas y los inyectores y los reguladores de presión se los ha ofrecido como regalo de bodas a su mujer Carmen Martínez, quien le aguanta y le quiere con la misma locura con la que Raikonen odia a Hamilton. “Me casé en 1979, muy joven, con 22 años, y de viaje de luna de miel me fui con Carmen al Gran Premio de Mónaco.”

En la *pelouse*, bajo el Palacio del Príncipe Grimaldi, conocerían a dos parejas de italianos con las que congeniaron tanto que la relación fraternal dura a día de hoy, por encima de las felicitaciones navideñas y las



## “Podría entrar en el Libro Guinness: Tengo más de 900 versiones de la canción *A whiter shade of pale*”

poles. “Este mayo nos juntaremos de nuevo en la carrera de Mónaco para conmemorar los 30 años que hace que nos conocimos.”

### *Procol Harum*

Carmen le podría tirar un zapato a uno de estos italianos porque él tiene la culpa de que su marido se haya ofuscado con el único hobby que le ha quitado tiempo para pintar sus cochecitos. “En uno de los encuentros con una de estas parejas de italianos, coincidimos en gustos musicales. Nos gustaba la misma canción: *A whiter shade of pale*, de 1967, del grupo británico *Procol Harum*, y conocida en España como *Con su blanca palidez*, que yo ya había escuchado en algún guateque. Él tenía una versión en italiano

que yo desconocía, y me entró la curiosidad. A partir de ahí he estado recopilando versiones de esta canción, mi canción”, confirma. Podría entrar en el Libro Guinness: “Tengo más de 900 versiones”.

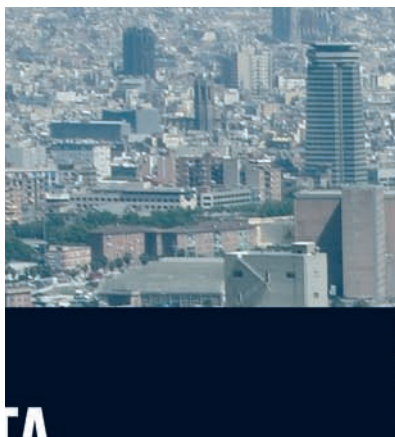
Martín compró las entradas para el concierto que el pianista y voz de *Procol Harum* Gary Brooker, daba con el nuevo grupo de Bill Wyman (*Rhythm Kings*), en la sala Razzmatazz, en 2001. “A la salida, lo esperé. Le expliqué que coleccionaba las versiones de su sencillo, y se quedó asombrado”, explica. Ha subido las interpretaciones a su página web: [www.awsop-versions.com](http://www.awsop-versions.com)

El taxista Martín Pérez bucea en las cubetas de las discográficas de vinilo, en los mercadillos de empeño de los domingos por la mañana, en los almacenes de saldo, en los órganos de los viejos roqueros, por si encuentra el *single* que le enamora y que ha bailado, al menos, 900 veces con su mujer. “Ahora estás contagiado. Cada vez que escuches esta canción, te acordarás de mí.”

La búsqueda de *A whiter shade of pale* no le ha hecho perder de vista su máximo objetivo: conseguir ese Brabham del 66 que se le escapa en las curvas de los circuitos de su terrible perseverancia. Si alguien lo ve, que no dude en ponerse en enviar un mail a [martin\\_awsop@yahoo.es](mailto:martin_awsop@yahoo.es)

“Mi Carmen no hace colección de nada, dice que con uno en casa ya basta. Ésta es mi vida, éste soy yo.”

Publicitat



## Anuncia't en la nova *Revista Taxi*!

La publicació que arriba a tots els taxistes de l'àrea metropolitana de Barcelona

Gaudeix d'un munt d'avantatges!

INFORMACIÓ: Telèfon: 935 069 646 - E-mail: [revista-taxi@amb.cat](mailto:revista-taxi@amb.cat)

